

UNA PROPUESTA DE INTEGRACIÓN DE LA MISIÓN ÁRBOL EN UNA COMUNIDAD URBANA

A PROPOSAL OF INTEGRATION OF THE TREE MISSION IN AN URBAN COMMUNITY

Leyda Montoya¹ y Eliseo Castellano²

¹Programa de Ciencias Sociales y Jurídicas, Vicerrectorado de Planificación y Desarrollo Social, UNELLEZ, Barinas. ²Fundación Jardín Botánico UNELLEZ, Barinas.
Email: eliseocastellano@gmail.com

Resumen

La participación de la población urbana en las labores de recuperación de los bosques es esencial, ya que constituyen más del 80% de la población total del país y son los beneficiarios de los servicios que ellos prestan. Por ello, hicimos un estudio de las posibilidades de integración de una comunidad urbana en el programa Misión Árbol, diseñado por el Estado para recuperar los bosques en las áreas rurales. Se trata de un trabajo cuantitativo, de campo, en el cual se evaluó el conocimiento que se tiene de la problemática ambiental, de la Misión Árbol y de la capacidad y confianza en los organismos comunitarios para ejecutar el trabajo que requiere la participación en dicha Misión. Se utilizó una encuesta que se aplicó a una muestra de la población. Los resultados indican que si bien la comunidad está consciente de la problemática ambiental y tiene información acerca de la Misión Árbol, no hay conocimiento ni confianza acerca del Consejo Comunal en cuanto a su participación en la protección ambiental y esto limita la posibilidad de trabajar en dicha misión en su comunidad. Se recomienda entonces un plan de acción para superar estos problemas y traer a la práctica esa participación.

Palabras Clave: Población urbana, Bosques, Misión Árbol, Consejo Comunal.

Abstract

In Venezuela, the urban population is 80% of the total population of the country. They must participate in the programs for the conservation of the forests, as they are the main beneficiaries of their services. We made a study to find out the possibilities of integration of an urban community to the Tree Mission, a program for the recovery of forests created by the Venezuelan government and directed to the rural communities. It is a field, quantitative research, which evaluated the knowledge of the population of a neighborhood on the environmental crisis, the Tree Mission and the capacity and confidence on the community organisms in order to participate in this Mission. A questionnaire was applied with a simple probabilistic method to a representative sample of the population. The results indicate that the community has adequate knowledge about the environment, its crisis and the Tree Mission, but there is little knowledge and a low confidence on the community council and this limits the probabilities of participation in the Tree Mission. We recommend a plan of action in order to overcome the problems and bring to the practice this participation.

Key Words: Urban population, Forests, Tree Mission, Community Council.

Recibido:22/03/2012 - **Aprobado:** 15/05/2012

Introducción.-

La población mundial es básicamente urbana. Un 50% de los habitantes del mundo viven en centros poblados y en algunos países, como Venezuela por ejemplo, este porcentaje alcanza el 80% (Jiménez 1997, Bettini 1998a, Seoáñez 2001, INE 2011). Esto plantea una situación diferente en cuanto a las causas y efectos de la crisis ambiental. La humanidad se encuentra en la fase cuatro o fase de alta energía de su desarrollo, caracterizada por el alto nivel de uso de materiales y energía extrasomática (básicamente energía fósil); estas características son insostenibles y si la humanidad no cambia, se extinguirá (Boyden 1992). Las ciudades son ecosistemas heterótrofos, con intensos intercambios de energía, materia e información, cuya relación básica no es la de producción-consumo, sino la de transformación-consumo, tanto a nivel de la población, como a través de la acción industrial, produciendo entropía y desechos que causan la contaminación ambiental (Bettini 1998b, Seoáñez 2001). La ciudad no tiene una ecología separada del ambiente rural que la rodea y es allí donde reside el problema que enfrentamos, ya que estamos divorciándonos del entorno, creando ciudades donde lo natural o su imitación, está excluido, llevándonos a una posibilidad cierta de extinción. En este sentido, es necesario crear una nueva y sostenible relación humanidad-entorno, que comienza por la relación con los espacios verdes y que llevaría a un cambio de comportamiento y actitudes y a una presión permanente de la opinión pública sobre las instituciones y el poder (Valenzuela 1997, Seoáñez 2001). Generalmente, la opinión pública está desinformada o mal informada, de manera que el retorno de la ciudad a lo verde, que es física y socialmente restaurativo, ya que estos proyectos crean cohesión y ofrecen oportunidades para que la gente tenga mayor control de sus vidas, se enfrenta a los efectos de los órganos de poder y a la indolencia o desconocimiento de la gente.

Si bien hay experiencias que muestran que el trabajo de los ciudadanos ha tenido algo de efecto (Mérola 1987), en tiempos recientes se han creado organismos que se supone que acercan el poder a los ciudadanos, como el poder comunal (Asamblea Nacional 2006), como parte de la implantación de la democracia participativa y que acercan las soluciones de los problemas a los ciudadanos, sin que tengan que recurrir a los órganos tradicionales de gobierno, como los Concejos Municipales o las Alcaldías. En este sentido y basados en la necesidad de que la población urbana, mayoritaria en nuestro país, participara en la aplicación de programas de conservación como la Misión Árbol, programa destinado a detener la destrucción de los bosques y enfocado en la población rural (MARN 2005), desarrollamos este trabajo, el cual indaga acerca del conocimiento que tiene una comunidad urbana sobre los problemas ambientales y los órganos que los enfrenta, así como sobre la Misión Árbol y sobre el Consejo Comunal de su localidad, en cuanto a la posibilidad de que dicha comunidad cumpla con los objetivos de creación de un espacio verde y así enfrentar la problemática ambiental en su entorno directo.

Metodología.-

Se trata de una investigación cuantitativa de campo, de carácter exploratorio. La unidad de análisis fue la comunidad de la Urbanización “Los Acacios”, parroquia “Ramón Ignacio Méndez”, Municipio Barinas, estado Barinas. A través de un censo se determinó que la población era de 1.674 habitantes. Se diseñó una encuesta, con la mayoría de las preguntas en escala tipo Likert, la cual se validó utilizando el índice Alfa de Cronbach (Namakforoosh

2000). Para ello se aplicó la encuesta a un grupo piloto de 10 personas y se hizo el cálculo, obteniendo un índice de 0,857, validándose así el instrumento.

Se hizo un muestreo probabilístico simple (Namakforoosh 2000), calculándose el tamaño de la muestra con la fórmula $n = 4pqN/S^2(N-1) + 4pq$ (Referencia), de donde: N = Población; S= error (10%), p= probabilidad de ser muestreado (50%); q= probabilidad de no ser muestreado (50%). Este cálculo nos dio una muestra de 89 personas (89,32), a las cuales se les aplicó la encuesta al azar.

Resultados y Discusión.-

A la pregunta de ¿en qué nivel de importancia se ubica la Educación Ambiental para el desarrollo de la comunidad?, resulta muy significativo que el 73% de los encuestados señalaran la importancia de la educación ambiental. Si a eso le añadimos que la respuesta a la pregunta acerca de la necesidad de protección del ambiente fue de 66% en las categorías de importante y muy importante, mientras que la respuesta de la categoría “No importante” fue de 11%, se tiene que la mayoría de las personas encuestadas están conscientes de la necesidad de la protección del ambiente; sin embargo, de la teoría a la práctica hay un largo trecho, puesto que, ante la siguiente pregunta sobre la participación en programas de protección ambiental, las respuestas fueron mayoritariamente (66%) negativas y 29% algunas veces; esto denota que si bien tienen conciencia, no se ha producido un efecto práctico en cuanto a la participación. Es probable que hayan tenido información acerca de los temas de educación ambiental, pero no hayan sido objeto de programas de participación por parte de los organismos encargados. En este sentido, cualquier actividad en labores ambientalistas debe comenzar por un proceso de estímulo a los ciudadanos para que participen.

Esta situación se confirma cuando vemos que la participación en proyectos comunitarios de diversa índole, también se ve disminuida, ya que sólo el 5,6% ha participado siempre o frecuentemente; si sumamos las categorías de siempre y frecuentemente, sólo tenemos un 22,5%, mientras que la respuesta negativa es de 76,4%. Resulta evidente que la no participación es común, sea en proyectos ambientales o en cualquier otro tipo de proyecto. Esta es una característica que debe ser resuelta si se quiere que la comunidad emprenda los trabajos que mejorarán su calidad de vida con los instrumentos de los que se les ha dotado (organizaciones comunitarias).

La contribución de los consejos comunales en la protección ambiental se considera un 97% efectiva, con 57,4% en las categorías de muy efectiva y medianamente efectiva. De nuevo, se ven posibilidades ciertas de que el trabajo de los consejos comunales sea efectivo en la protección ambiental, es decir, los habitantes de la urbanización tienen claro que la acción del órgano local puede ser eficiente.

Ahora bien, al preguntárseles acerca de la organización que ejecuta programas de Educación Ambiental, los resultados indicaron que la mayoría (56,2%) no conoce una organización que ejecute programas de educación ambiental; entre los que contestaron que sí (43,8%), dicha institución es el Ministerio del Poder Popular para el Ambiente. Esto refuerza la idea de que hay voluntad, pero no ha habido acercamiento hacia esta comunidad. Por otra parte, hay otras instituciones que deberían estar promoviendo la educación ambiental, pero que no son conocidas en esta comunidad, como el Instituto que la Alcaldía tiene para el ambiente.

Con relación a la Misión Árbol, que ya ha estado trabajando por varios años, el conocimiento que tiene esta comunidad es que la gran mayoría ha tenido alguna información acerca de la Misión Árbol (88,8%), de manera que el objetivo del programa, el fortalecimiento de la protección ambiental a través de la siembra de árboles, es ampliamente conocido. Sin embargo, la intención de participar en un proyecto de la Misión Árbol es otra cosa, ya que si bien el 29% estaría en las categorías de máxima participación, el 57% sólo participaría algunas veces.

La encuesta revela que los resultados de la intención de participar son contrarios a la información sobre el conocimiento del programa, lo que indica claramente una falta de motivación, aún cuando lo consideren beneficioso para su entorno comunal, pues el 95% de los entrevistados señalan como positiva la integración de la Misión Árbol a la educación ambiental. Resulta evidente que se reconoce la importancia del programa, lo cual contrasta con la intención de participar anteriormente referida. Obviamente, se requiere de una actividad que informe a los habitantes acerca de los beneficios de la participación, en especial porque tanto el trabajo de creación de la zona verde, como su mantenimiento, es atribución de la comunidad.

El problema se complica cuando investigamos acerca del conocimiento y confianza en el consejo comunal de la urbanización. Los consejos comunales son las instancias de participación, articulación e integración, que permitan a las comunidades ejercer y controlar la gestión de las políticas públicas para elevar la calidad de vida directamente (Asamblea Nacional 2006). Obviamente, cualquier actividad que provenga de una política pública, debe ejercerse a través de dichos consejos y estos tienen una serie de voceros, elegidos en votación directa. La Misión Árbol establece que se debe constituir un Comité Conservacionista, que será quien ejecute los proyectos que se formulen y se financien, de manera que la incorporación de la comunidad a la Misión Árbol se haría a través del consejo comunal. Al indagar acerca de la comunicación de este consejo con la comunidad, se obtuvo que el 92,1% de los entrevistados señala que la información que proporciona el consejo comunal es escasa o no se transmite adecuadamente. De hecho, el conocimiento que tienen los habitantes acerca de la composición y funcionamiento es escaso también, pues el 89% de las respuestas informan que hay un conocimiento muy escaso acerca de las funciones y organización del consejo comunal.

En cuanto a la valoración del trabajo ejecutado por el consejo comunal por los ciudadanos, los resultados indican que sólo el 9% conoce acerca de los trabajos realizados por el consejo comunal, mientras que la inmensa mayoría (94,5%) desconoce o no admite que el consejo comunal haya hecho alguna labor en el territorio que le corresponde. Si a esto le añadimos la valoración que de las obras o el trabajo ejecutado por el consejo comunal se trata, el resultado es que el 76% nunca ha evaluado dichos trabajos y que la participación en la evaluación es de sólo el 6% y sólo el 18% ha participado alguna vez. Es evidente que la inmensa mayoría no sólo no conoce el funcionamiento del consejo comunal, ni los trabajos que hace, sino que tampoco ha participado en la valoración de estos.

Cuando se indaga acerca del ámbito de acción del consejo comunal, la respuesta ubica dicho ámbito en el plano local (61%) y municipal (10%). Resulta curioso constatar que los habitantes ven al consejo comunal como una instancia de efecto local, es decir, cercana a ellos mismos y de hecho, está constituido por habitantes del sector y debe ocuparse primordialmente de los asuntos inmediatamente locales, pero no se tiene confianza en esa instancia. Al

interrogarlos acerca de la integración de la Misión Árbol y sus efectos sobre el desarrollo comunitario, más del 60% respondió que era positivo y, si incluimos a aquellos que opinan con cierta duda, sería de más del 80%. Esto es muy significativo, ya que nos señala que la intención es positiva, pero que hay una barrera que se debe franquear, la de la participación de los vecinos de una manera comprometida y asumiendo la necesidad de unir la teoría con la práctica.

Discusión.-

La relación hombre-naturaleza es el elemento de estudio de la ecología humana. Sin embargo, esta relación no puede visualizarse en un contexto puramente biológico, ya que hay que considerar dos elementos que influyen en esta relación: el modelo dominante de desarrollo y la influencia de la percepción de la problemática ambiental por parte del ciudadano común, lo cual es consecuencia de lo anterior (Castellano 1994). Las nuevas soluciones ecológicas deben plantearse para ser aplicadas en el ámbito de las condiciones reales de vida y trabajo de los barrios o urbanizaciones; es aquí donde hay que crear una nueva y sostenible relación sociedad-ambiente. Si se aspira a reestructurar ambientalmente a las ciudades, hay que movilizar la opinión y participación de los ciudadanos (Valenzuela 1997). Una de las cosas más importantes es el acercar las soluciones a la gente. Usualmente, hay una serie de instancias involucradas en el manejo de las cuestiones ambientales, solapándose en sus acciones y respondiendo a los síntomas de la crisis medioambiental de manera reactiva (Allmark 2002). En este sentido, el estado venezolano creó los consejos comunales como una forma de enfrentar sus problemas locales y resolverlos sin intermediarios; si la escala es mayor, entonces se unen en las llamadas comunas, para enfrentarlos. Sin embargo, la implantación de este modelo de funcionamiento no ha sido exitosa. Eso se nota en nuestros resultados, cuando la población manifiesta desconocer la composición y el trabajo y no participan en la evaluación del consejo comunal.

En el caso que nos ocupa, se intenta crear un “parque de barrio” (Seoánez 2001), es decir es un área de la urbanización donde se haría la plantación y que serviría además para el esparcimiento de los habitantes. Si bien la población está alfabetizada desde el punto de vista ambiental, no está muy ganada para participar. Esta situación es notable, ya que si bien se ha escrito mucho acerca de la problemática ambiental (Sabino 2001, León 2009), no se ha hecho mucho con relación a la situación de los ciudadanos comunes, en especial en América Latina, que es diferente de Europa o Norteamérica (Leff 1990). Es evidente que los procesos de abordaje de la problemática ambiental se beneficiarían de una comprensión más profunda de las interacciones hombre-naturaleza (Sodhi et al. 2011). Este tema de trabajo debe ampliarse e incluirse en las opciones de investigación que ya han formulado algunas agencias internacionales (IDRC 1993), pues no solo se trata de un problema de las relaciones con el poder central sino de la actitud misma de los habitantes, ya que así pueden conocer acerca de los otros aspectos de la situación ambiental y enfrentarlos exitosamente. En el caso que nos ocupa, se trata en primer lugar de desarrollar una iniciativa que eduque y cree las condiciones para ejecutar el trabajo (Montoya 2010). Luego, se podrán ejecutar las acciones que resulten necesarias para lograr los objetivos planteados.

Conclusiones.-

1.- A pesar de que la población está alfabetizada ambientalmente y conoce las instituciones que realizan los programas de mejoramiento ambiental, no está totalmente motivada para la ejecución de la incorporación a la Misión Árbol.

2.- Existen las instituciones que pueden lograr la ejecución de los objetivos de creación de un parque, a través de la Misión Árbol o cualquier otro programa de mejoramiento ambiental, pero la población desconoce su funcionamiento y los trabajos que realiza. Este es un serio inconveniente para la ejecución de cualquier programa y para la participación de los ciudadanos.

3.- Para resolver esta situación, sería necesaria la formulación y ejecución de programas de instrucción y de motivación a la participación por parte de los habitantes de la zona. Esto se podría ejecutar en conjunto con el consejo comunal, para así lograr la integración a la Misión Árbol.

Referencias bibliográficas:

- ALLMARK, T. 2002. "Medio ambiente y sociedad en Latinoamérica". In: Redclift, M. y Woodgate, G. (Editores), *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional*, pp. 397-412. McGraw Hill, Madrid, España.
- ASAMBLEANACIONAL. 2006. "Ley de los Consejos Comunales". *Gaceta Oficial* N°5.806 extraordinario del 10 de Abril.
- BETTINI, V. 1998a. "Introducción: la reina roja de Alicia". In: Bettini, V. (Editor), *Elementos de ecología urbana*, pp. 15-53. Colección Estructuras y Procesos, Serie Medio Ambiente, Editorial Trotta, Madrid, España.
- BETTINI, V. 1998b. "El balance de la ciudad". In: Bettini, V. (Editor), *Elementos de ecología urbana*, pp. 77-107. Colección Estructuras y Procesos, Serie Medio Ambiente, Editorial Trotta, Madrid, España.
- BOYDEN, S. 1992. *Biohistory: the interplay between human society and the biosphere – past and present*. Man and the biosphere series, Vol. 8. UNESCO – The Parthenon Publishing Group, Paris y New Jersey, Francia y USA.
- CASTELLANO, E. 1994. "El elemento cultural como instrumento de evaluación de la problemática ambiental". In: Lanz, R y Fergusson, A. (Compiladores), *Discurso Técnico, Ambiente y Posmodernidad*, pp. 149-160. Fondo Editorial Tropykos-CIPOST-UBA, Caracas, Venezuela.
- INTERNATIONAL DEVELOPMENT RESEARCH CENTER (IDRC). 1993. "Por el bien de la tierra". Informe de la Comisión sobre países en desarrollo y cambio mundial. IDRC - Ediciones Uniandes - TM Editores, Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE). 2011. [Documento en línea]. Disponible: www.ine.gov.ve/demografia/salidadistribucion.asp?T (Consulta: 30 de agosto de 2011).
- JIMÉNEZ, L. 1997. "Perspectiva económica". In: Novo, M. y Lara, R. (Coordinadores), *El análisis interdisciplinar de la problemática ambiental*. I., pp. 259-343. Universidad Nacional de Educación a Distancia – Fundación Universidad – Empresa de Madrid – UNESCO – PNUMA, Madrid, España.

- LEFF, E. 1990. "The global context of the greening of cities". In: Gordon, D. (Editor), *Green Cities. Ecologically sound approaches to urban space*, pp. 55-66. Black Rose Books, Montreal, Canada.
- LEÓN, J.B. 2009. *El ambiente: paradigma del nuevo milenio*. Editorial Alfa, Caracas, Venezuela.
- MINISTERIO DEL AMBIENTE Y LOS RECURSOS NATURALES (MARN). 2005. Misión Árbol. Disponible: www.minamb.gob.ve/index.php?option?=com_content&task=view&id=12&temid=57 (Consulta: 19 de febrero 2009).
- MÉROLA, G. 1987. *La relación hombre-vegetación en la ciudad de Caracas. (Aporte al estudio de la arquitectura paisajista de Caracas)*. Estudios, Monografía y Ensayos N° 84, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela.
- MONTOYA, L. 2010. Propuesta de integración de la Misión Árbol en la comunidad de "Los Acacios", Parroquia "Ramón Ignacio Méndez", Municipio Barinas, Estado Barinas, Año 2009. Tesis de Grado de Licenciatura en Sociología, Programa de Ciencias Sociales y Jurídicas, Vicerrectorado de Planificación y Desarrollo Social, UNELLEZ, Barinas, Venezuela.
- NAMAKFOROOSH, M.N. 2000. *Metodología de la investigación*. 2a. Ed., Limusa, México, México.
- SABINO, C. 2001. *Desarrollo y calidad de vida*. Serie Venezuela Hoy, N° 13. Editorial Panapo, Caracas, Venezuela.
- SEOÁNEZ, M. 2001. *Tratado de gestión del medio ambiente urbano*. Ediciones Mundi Prensa, Madrid, España.
- SODHI, N.S., BUTLER, R. Y RAVEN, P.H. 2011. *Bottom up conservation*. *Biotropica* 43(5): 521-523.
- VALENZUELA, M. 1997. "Perspectiva urbanística". In: Novo, M. y Lara, R. (Coordinadores), *El análisis interdisciplinar de la problemática ambiental*. II., pp. 21-106. Universidad Nacional de Educación a Distancia – Fundación Universidad – Empresa de Madrid – UNESCO – PNUMA, Madrid, España.